

UNIVERSIDAD DE
HUELVA

MARÍA JOSÉ DÍAZ-AGUADO, CATEDRÁTICA DE LA COMPLUTENSE

María José Díaz-Aguado, catedrática de Psicología de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid, visitó nuestra provincia hace unos

días para intervenir en las VI Jornadas de Educación, organizadas por el Ayuntamiento de Lepe y la Universidad de Huelva.

“Necesitamos una nueva escuela y una nueva familia”

LA ENTREVISTA

J. C. Jara

- ¿Por qué existe conflictividad en la escuela?

- Para entender los conflictos que hoy vive la escuela hay que tener en cuenta que la sociedad ha vivido unos cambios que generan muchas dudas en las personas que tienen que educar, incluyendo entre las mismas al profesorado, a las personas con alta responsabilidad en la escuela y también a las familias.

Y es que hay que adaptar la educación a una situación nueva y esto no siempre se entiende porque la naturaleza de los cambios genera muchas contradicciones difíciles de entender. Así, por ejemplo, estamos ante una revolución de la información en la que si el profesor sigue siendo un mero transmisor de conocimiento, acaba por perder autoridad porque los alumnos pueden conseguir esa información por sus propios medios e incluso en algunos temas concretos pueden saber más que el profesor.

- ¿Se puede afirmar que la violencia en la escuela ha existido siempre pero que es ahora cuando se ha tomado conciencia de ello?

- Por supuesto. Esa toma de conciencia, que es muy positiva, se produce a partir del año 2000 y en concreto en España de forma muy clara a partir de septiembre de 2004. Anteriormente ocurrió algo similar con la violencia de género, de la que se toma conciencia a partir de los años noventa.

Los sistemas en la escuela tradicional se caracterizan por un modelo de relación basado en el dominio y la sumisión tanto en las relaciones entre profesor y alumno como en las relaciones entre compañeros. Este modelo enseña entonces a los niños que la mejor forma de no ser las víctimas, de no ser sumisos, es convertirse en dominantes.

Cuando un chico no se acomodaba a este esquema, sufría la violencia de sus compañeros para aprender a curtirse y los padres terminaban diciendo al niño que pegara él también. En ese momento cesaba la violencia o se iniciaba una escalada de violencia de graves consecuencias.

A medida que las sociedades avanzan en la democracia y pretenden que la misma sea la forma de vida, el modelo dominio-sumisión choca frontalmente con nuestras aspiraciones, debiendo ser sustituido por las relaciones basadas en el respeto mutuo y en la igualdad y la tolerancia.

- ¿Es posible, en una mentalidad como la nuestra, eliminar el autoritarismo?

- No basta con la toma de conciencia colectiva y además hay que tener en cuenta que hoy hay un nuevo riesgo procedente de los cambios tecnológicos y su influencia en los jóvenes. Aparecen riesgos mucho más graves y la familia y la escuela se encuentran muy desconcertadas, no sabiendo en muchos casos adaptarse a la nueva situación.

Necesitamos una nueva escuela y una nueva familia coherentes con los valores democráticos. Añorar el pasado no es bueno porque éste no va a volver, con lo que es necesaria la adaptación.

- ¿Y es posible establecer este clima sin recurrir al autoritarismo?

- Ése es el reto que tenemos que asumir.



GALARDONADA. Ana Barquero, distinguida con el premio a la Excelencia Docente.

PERFIL

Experta en una temática muy actual

María José Díaz-Aguado mostró en las VI Jornadas de Educación, celebradas en Lepe, sus conocimientos en una materia tan actual como es la conflictividad escolar. Su conferencia inaugural de las jornadas, titulada 'Mejorar la convivencia y prevenir la violencia a través de las relaciones que se construyen en el aula', mostró con optimismo los caminos a seguir para dar soluciones a una problemática que, según ella, siempre ha existido pero que ahora necesita una adaptación de la escuela a los cambios experimentados por la sociedad. Díaz-Aguado cree que en una época complicada para la educación de los hijos, la familia debe tomar también su papel importante junto al resto de la sociedad.

El autoritarismo no es la solución, pero la permisividad total que a veces se pone sobre lamesa, tampoco. La familia y la escuela que queremos no se basa en el dominio y la sumisión sino en el respeto mutuo, porque la autoridad la necesitamos, pero no el autoritarismo y el abuso de autoridad.

Por ejemplo, pegándole no podemos enseñar a un niño a no pegar; humillándole no podemos enseñarle a no humillar. El profesorado no ha tenido oportunidad de aprender esto porque no se ha recogido en su formación inicial y en su formación continua. Y aunque algunos saben hacerlo magníficamente, necesitamos como sociedad que no sean sólo unos cuantos profesores excepcionales los que sepan ganarse a los alumnos difíciles y sepan crear contenidos educativos óptimos para aprender a respetar a los demás y respetarse a uno mismo.

- Y, además, no es tarea sólo del profesorado sino de toda la sociedad.

- Efectivamente. El profesorado tiene que saber que toda la sociedad le apoya y que la administración le proporciona los recursos que necesita.

OPINIÓN

Luis
Gómez
Canseco

Peret tenía razón

Entre rumba y rumba, Peret dejó pensamientos dignos del mismísimo Platón. Ahí es nada ese admonitorio «Borrquito como tú, tururú, que no sabes ni la u». Pura profecía.

Me contaba mi padre que, en las escuelas de entonces, los maestros les plantaban unas orejas de burro a los niños que no acababan de leer. Supongo que la amenaza asnal era un espanto suficiente como para que se aprendieran el Quijote de corrido, si hacía falta.

Como los tiempos han avanzado que es una barbaridad, los pedagogos de ahora venden una burra nueva, y aseguran que el aprendizaje es un juego. Y un jamón con chorrera: sin exigencia no hay ciencia. Gracias a esas doctrinas milagrosas, mozos y mozas salen del bachillerato balbuciendo y sacando la lengua para hacer la o con un canuto. Con todo, pasan una magnánima selectividad y, ¡tate!, la Universidad les abre de par en par sus puertas. Ahora son más de dos los universitarios que pegan las sílabas al leer y legión los que, al escribir, sudan como si estuvieran picando piedras.

El problema más importante está en que a esas dificultades para el uso de la lengua le siguen consecuencias amargas, pues la lectura adiestra en el desciframiento de las palabras y los seres humanos —no se olvidemos animales racionales, parlantes y ca-

El problema más importante

está en que a esas

dificultades para el uso de la lengua le siguen

consecuencias amargas

paces de mentir. ¿Qué mejor para los publicitarios o las televisiones? ¿Qué mejor para un Estado, por muy democrático que sea, que unos ciudadanos que crean a pies juntillas sus mensajes? Y es que sin las palabras, los libros y el conocimiento no hay verdadera libertad.

No deja de ser llamativo el mal predicamento que tienen las letras en nuestra sociedad. Parece que las Humanidades sobran, y hasta el mismísimo Ministerio de Educación y Ciencia se dispone a encerrarlas en el cuarto oscuro de los nuevos títulos universitarios. Al fin y al cabo, lo que el Estado y las empresas requieren son trabajadores cualificados. Pero, tras este diseño, se intuye una sociedad amodorrada, en la que cada uno cumplirá, sin más, la misión que le hayan asignado. Al volver a casa, un poco de Salsa rosa, unos simpáticos telediaros y marchando a la cama. Todos felices, pero todos tontos.

Hasta hace bien poco, la alfabetización y la cultura eran consideradas una conquista social y hasta política; y en los países menos desarrollados sigue siendo así. Pero el desarrollo debe de traer consigo un narcótico tan potente que ahora estamos dispuestos a tirar esa conquista por la borda. Nos basta con pasar plácidamente por semianalfabetos, aunque al fondo amenace la sombra imponente de las orejas de burro.

→ Luis Gómez Canseco es director del Departamento de Filología Española y sus Didácticas.